

(Del capítulo "El taller para embalsamar pájaros")

LOS NIÑOS SE HAN ENTUSIASMADO con el taller para embalsamar pájaros. En sus bancos los observan, muertos, como trofeos. No existe algo más bello en este mundo.

Uno me ha preguntado por qué tiemblan tanto mis manos.
—Es por el frío —le dije.

Hoy ha llovido torrencialmente y sólo llegaron tres niños al colegio. Me han preguntado dónde se esconden los pájaros cuando llueve.

—En mi casa —respondí.

Hay días en que los niños se transforman en monstruos o en adultos a secas. Cuando pierden la paciencia, tiran los pájaros por sobre la cabeza de los otros pequeños y arman una guerra en la sala. Un pájaro muerto me ha llegado por la espalda. Los niños han reído más que otras veces.

Un apoderado me informó que retiraría a su niño del taller, porque se la pasaba persiguiendo pájaros en el patio, en vez de estudiar. Yo le he dicho que está bien que persiga pájaros en vez de mujeres. Me dijo que hablaría con el director.

* * *

UN NIÑO HA INTENTADO PEGAR A SU ESPALDA las alas que ha extraído a los pájaros, para ver si puede volar. Le he explicado que aquello es imposible, pero me ha dicho que lo soñó y que ha escuchado de boca de sus padres que cualquier sueño se puede hacer realidad. Le dije que sus padres estaban locos. El niño me ha dicho que yo también. Una tarde escaló la ventana y se quiso lanzar. Lo tuve que expulsar por algunas sesiones.

* * *

HOY LES HE RETIRADO TODOS LOS MATERIALES y les he hablado de la vida después de la muerte. Y de que los pájaros necesitan de nuestras manos para poder seguir vivos. Un niño se ha puesto a llorar. Dice que da pena que los pájaros mueran. Yo le he explicado que a todos nos llega la muerte. Y se ha puesto a llorar más fuerte aún. Le he pedido que por favor no llore más en clases.

De todas formas, ha habido avances. La mayoría ya tiene relleno el pecho de los pájaros.

Han entrado dos niñas al taller. He hablado con el director y le he dicho que este taller es sólo para hombres.

Una de las niñas me ha preguntado por qué tengo mancha da con sangre la manga de la camisa. Le he dicho que es pintura. Ella me ha respondido que también le gusta pintar.

* * *

LAS NIÑAS SE HAN ACOPLADO BIEN AL TALLER. Lo único malo es que los niños las miran demasiado.

En dos meses más, debemos hacer la muestra final. Todos esperan con expectación la fecha. Los pájaros cada vez están quedando mejor embalsamados. Los niños están inquietos, como si en cualquier momento un pájaro gigante fuera a entrar por la ventana a castigarnos.

Han dibujado pájaros sin ojos, pájaros sin cabeza, pájaros azules, pájaros negros, pájaros cojos. El director me ha prohibido llevar estos dibujos a casa.

Uno de los niños ha enterrado una aguja en el ojo de un compañero. Éste ha sangrado profusamente y ha manchado las mesas del taller.

* * *

SORPRENDÍ A UNA DE LAS NIÑAS del taller besando un pájaro muerto. Antes la he visto arrullarlos y cantarles canciones de cuna. Su madre me ha contado que la sorprendió una noche

durmiendo con uno de ellos.

–A los pájaros muertos no se les besa –le dije, recordando una de las primeras reglas del taller.

* * *

LOS GRITOS DE LOS NIÑOS en los recreos se asemejan al trino de los pájaros. Los observo desde la ventana de la sala. Por momentos me siento como un faro en medio de la niebla, en un mar por donde jamás pasará un barco.

He terminado por aceptar a las niñas, sobre todo cuando la luz del sol cae sobre sus pequeñas manos. La niña de las preguntas me ha traído una flor y me ha preguntado si las flores crecen dentro de los pájaros.

–La llegada de la primavera nos reconforta, se ven más pájaros en el cielo –le explico.

Entonces ella responde:

–Ojalá murieran todos los pájaros, para poder embalsamarlos.

(Del capítulo "Diario del profesor Norman Bates")

Jueves 20

SALÍ A RESPIRAR un poco de aire al patio. Me di cuenta de que la glorieta no tenía agua y, aprovechando que la mañana estaba perdida, decidí llenarla. Entonces recordé que la noche anterior la mujer me pidió que me cortara el pelo. Me suplicó que por favor me cortara el pelo, que ya me llega a los hombros, y que dejara de fumar. Le recordé que sólo mi madre me prohíbe cosas. Ella insistió en lo del pelo y en lo del humo.

Fue su culpa, no paraba de hablar estupideces.

* * *

Sábado 22

HA VENIDO UN ENCUESTADOR. Ha sido desagradable. Ha preguntado sólo cosas inútiles. Le negué un vaso de agua. No debo sentirme mal por eso. Yo nunca le he pedido un vaso de agua a nadie

* * *

Lunes 24

UNA PREGUNTA DE LA ENCUESTA me quedó dando vueltas en la cabeza. "¿Cuántas veces se compra zapatos en el año?". He respondido que una vez, pero no es verdad, porque siempre llevo puesto los zapatos de mamá, aunque el encuestador no se dio cuenta.

Por la tarde marché al pueblo a comprarme zapatos. Entré a la tienda con los pies descalzos para que no me tildaran de loco si es que me veían con zapatos con tacos. Compré unas zapatillas de color negro y también aproveché la oferta de zapatos para mujeres que brillan en la vitrina. Una dama debe entrar en el paraíso con zapatos nuevos.

* * *

Jueves 27

ESTO ES AMOR. Un hombre calzándole zapatos al cadáver de una difunta. Un jazz se cuele por la ventana y mueve las cortinas.

* * *

Sábado 29

HOY POR LA MAÑANA volvió el encuestador. Había olvidado pedir la firma. No le abrí la puerta. Decidió enviar a una mujer, para ver si me atrevía a salir de casa. La divisé desde la ventana de la habitación de mamá. Era bella.

Sentí miedo y solté los perros.

* * *

Miércoles 10

EL CALENDARIO MARCÓ el día de la mamá, así es que preparé una cena y hasta patas de pájaros cayeron a la olla. Están malos los tiempos para pavos. Bajé a la vieja hasta la cocina. Con una cuchara de palo le di la comida en la boca. Cuando reclamaba por la sal, le daba con la misma cuchara de palo. Le negué el postre. Aunque fuera el día de la mamá, no le iba a estar aguantando todas las mañan. Envolví el pájaro más bello que había atrapado aquella semana. Lo saqué de la jaula y se lo introduje por la boca a mi madre. Pensé que al tener el pájaro dentro de sus tripas, aprendería a volar algún día y se largaría de casa. Ya tarde la devolví a su habitación, no sin antes besar su frente. Puse la escupidera bajo la cama por si el pájaro en la madrugada necesitaba vomitar.

* * *

Miércoles

LLEVO TRES DÍAS viviendo aquí sobre el árbol. No es muy cómodo, pero los pájaros dicen lo contrario. Cuando me da hambre me como uno. Nunca dos.

* * *

DÍAS ATRÁS ME SENTÍA MAL por haber abandonado todo. Hoy me he sentido levemente mejor. Un pájaro se ha posado en mi hombro.

Ojalá que cuando muera alguien me embalsame.

* * *

HOY HE DECIDIDO volver a casa. Un pájaro se ha ofrecido señalarme el camino. Que lo siga, me dice.

* * *

—ALGUIEN ESTUVO DANDO VUELTAS por la casa anoche, Norman. Tal vez han venido a buscarte para lincharte.

En el pueblo no lo quieren ver, exigen que devuelva a la niña. Los policías revisaron toda la casa y sólo hallaron pájaros embalsamados. Los otros han interpuesto una demanda contra el director del colegio por haber autorizado un taller para embalsamar pájaros con nefastas consecuencias. No los culpa.

Norman observa la alacena vacía y la cajetilla con el último cigarrillo suelto. Tendrá que ir al pueblo por provisiones. Piensa en huir, con la niña y los pájaros acompañándolo como una corte de estrellas.

Entonces contempla sus manos. Sobre ellas está creciendo maleza.

NORMAN SE LEVANTA TODAS LAS MAÑANAS muy temprano para recoger las hojas secas del parque. Dice que es un trabajo para limpiar al mundo y que no le importa que paguen poco o que la gente lo mire de mala manera. El dice que prefiere limpiar el mundo antes que ensuciarlo. Siempre fue poeta Norman. Aunque su mamá le prohibía leer. Lo asustaba diciendo que si leía mucho se podía volver loco. Y Norman no quería volverse loco.

Yo me quedo en la cabaña mirando el mar desde una mecedora, porque embalsamada como me encuentro, no puedo siquiera tejer un chaleco de lana.

—¿Querido, cuándo se acabará el mundo?

—Cuando todos nos pongamos de acuerdo en no levantarnos.

* * *

NORMAN ME HA AMENAZADO. Ha leído estos apuntes y se ha enternecido, pero ha dicho que tal vez, en el fondo, yo sea una gran poeta y él no quiere a las poetas porque atornillan la cabeza al revés y de eso él ya tiene suficiente. Dice que si sigo escribiendo me va amarrar las manos o, peor, las cortará. He tratado de calmarlo, pero se ha puesto más furioso e incluso me ha prohibido hablar con los pájaros, pues sospecha que se están pasando de listos. Norman dice que incluso ha descubierto a uno intentando meterse por mi culo. Yo le respondo que no se preocupe, que sólo quiero al pajarito que tiene entre sus piernas. Alfred me mira con malicia, besa a Norman en la mejilla y sale a buscar conchitas de mar.

Cuando estamos solos, pregunto:

—¿Y el pájaro estúpido?

—Es aquel que vive para siempre dentro de los libros.

—¿Y el pájaro inteligente?

—Se reconoce porque vuela fuera de los libros.

* * *

TAL VEZ ÉSTAS SEAN LAS ÚLTIMAS PALABRAS que escriba. Norman está afilando el cuchillo. Dice que se dedicará al arte con Alfred.

Algunos hombres han venido a rescatarme, pero Alfred les ha disparado desde la playa y ha metidos sus cuerpos dentro de bolsas.

Norman me corta una mano y toma un sorbo de café. Luego me corta la otra y toma otro sorbo de café.

Siempre supe que el café era dañino para Norman.

* * *